

Pedro Barragán
Daniel Cando
Albert Farró

Barcelona, Abril de 1.980

INTRODUCCION

La crisis del Partido de los Trabajadores (PTE) está abierta en toda su profundidad y el debate abierto comienza a agudizar todas las contradicciones existentes. Esta situación nos plantea la necesidad de analizar los diferentes problemas de forma serena y con objeto de proceder del modo más adecuado para el desarrollo de las diferentes contradicciones que se están manifestando en el Partido (en nuestro caso el PTC) no impiden el planteamiento del debate político, única forma correcta de abordar los problemas y de aproximarnos a una vía de superación de la actual crisis.

El debate que nos ocupa, aunque surge como una crisis en el seno del PTE, está planteando en marco objetivamente mucho más amplio, el de una propia crisis de la izquierda revolucionaria, que por su profundidad imposibilita como un simple "ajuste" de cuentas interno de la política del Partido, ni como la demilitación a corto plazo de una "nueva" política.

En lo que a nosotros concierne (al PTC), el objetivo del debate se sitúa en ir descubriendo sucesivas aproximaciones a la realidad catalana y a la situación de la izquierda revolucionaria dentro de esta realidad social, avanzando puntos de vista al debate iniciado y participando junto con las demás fuerzas revolucionarias (organizadas ó no) con un criterio abierto a la rectificación y enriquecimiento de nuestros propios planteamientos y con el objetivo de levantar una fuerza política de nuevo tipo capaz de abordar con eficacia las tareas revolucionarias y la conquista del socialismo.

Partimos de una situación en que la izquierda revolucionaria se configura en nuestro país como un conjunto de partidos y colectivos diversos cuyas expresiones más amplias se han manifestado en torno a las coaliciones electorales "Nacionalistes d'Esquerra" y "Unitat per Socialisme", incluyendo otras formaciones que no han concurrido a las elecciones. Dentro de este conjunto de fuerza existe una coincidencia de criterios en determinados aspectos y fuertes divergencias en otros, fruto entre otras cosas, de trayectorias políticas diferentes y en ocasiones contrapuestas. Cada una de estas fuerzas contiene aportaciones positivas al objetivo de emancipación y las diferencias que existen entre ellas constituyen en el caso, de producirse la necesaria comunicación política, la garantía de un movimiento vivo, en constante avance y no anclado en el pasado. Estas diferencias deben ser respetadas, mejorándose simultáneamente la coordinación y conocimiento entre las diferentes fuerzas para posibilitar una ampliación de las perspectivas de cada una de ellas y de toda la izquierda revolucionaria en su conjunto.

La situación actual exige a los revolucionarios la responsabilidad de replantear y analizar a la luz de las nuevas circunstancias, tanto los planteamientos estratégicos como las formas de organización y de trabajo. Este replanteamiento no puede limitarse a una adaptación de las técnicas de la nueva coyuntura y debe tratar de integrar todas las experiencias nacionales, estatales e internacionales que podamos conocer.

UNA APROXIMACION AUTOCRITICA A NUESTRA TRAYECTORIA POLITICA

Nuestro Partido tiene una pequeña historia, y por lo tanto, un bagaje político. Resultaría imposible abordar desde

un proyecto revolucionario sin someter a juicio critico este bagaje politico. Hay que incorporar pues, ese análisis a la tarea colectiva del debate.

El PTC se ha caracterizado entre otras cosas, por su apasionamiento por los análisis coyunturales y por concebir la política como un conjunto entramado de compromisos, pactos, alianzas y acuerdos por arriba al margen de los movimientos políticos de las masas, concebidos como claves para su actuación política y casi siempre imposible de materializar (Front d'Esquerres, Bloc de Progrés, etc.). Los objetivos estrategicos se han ido convirtiendo en una nebulosa, llegando a confundir por completo éstos con los análisis coyunturales del momento. Una prueba de ello lo constituye la afirmación: "nuestra politica tal y como la venimos definiendo, responde sustancialmente a las necesidades politicas de nuestro pueblo y representan una verdadera alternativa, a fin de hacer realidad el modelo de sociedad que preconizamos: formar un amplio "Bloc de Progrés" (Perpestitivas inmediatas y tareas M. Gracia IV Plé del Comité Central)., se llega a decir la barbaridad de confundir el Bloc de Progrés (objetivo taticos formula en un momento politico concreto) con el modelo de sociedad que preconizamos (objetivo estrategico) ¿para cuando queda entonces el socialismo?

Se circunscribe la defensa de la democracia casi a un simple desarrollo o en todo caso el funcionamiento ordenado del sistema parlamentario que se nos cuestiona. Se olvida que la defensa de la democracia es, desde un punto de vista de clase, la defensa de las organizaciones populares, la participación constante del pueblo en la democracia burguesa de su libertad y soberania. Hemos justificado "la lucha contra el terrorismo" en base a la defensa de la democracia y el freno a la estrategia de la tensión que conduce a la formación de un Estado policiaco. En realidad nuestra postura ante el terrorismo ha venido dada por una concepción erronea que ha confundido la defensa de la democracia con la estabilidad del sistema parlamentario, defendiendo por tanto una utopia, además de negar el papel que la lucha armada y la violencia pueden jugar en el proceso revolucionario y del que Euzkadi es una experiencia que es precio recoger.

La lucha por los derechos nacionales se limita a la "lucha autonomista" permitida en el marco constitucional, olvidando la existencia y el creciente auge de un movimiento cultural, popular y radical, que cuando menos empieza a plantearse la reconstrucción nacional rechazando el marco jurídico establecido y buscando en nuestros antecedentes históricos, las bases para esa reconstrucción (els Paisos Catalans) y que al propio tiempo apunta un modelo, un proyecto de sociedad no sometida a las actuales formas de dominación.

Se pretende hacer jugar al sindicalismo de clase y revolucionario el mero papel reivindicativo o de transmisor de proyectos políticos coyunturales a los trabajadores, cuando no de mera plataforma para recaudar votos.

Se condena a la intelectualidad progresista y revolucionaria a un "debate" en el que el supremo papel que debben jugar, es el de dar "imagen" a una política que se pretende elaborar sin su participación y critica, deslumbrados sólo por la influencia social que éstos pueden tener, sin preguntarse siquiera el por qué amplios sectores de esa intelectualidad revolucionaria desconfian en gran medida de nosotros.

Hemos cometido a menudo el error, de justificar de partida toda nuestra práctica anterior y aceptar solamente modificaciones secundarias a nuestra política, "incorporando a ella los nuevos fenómenos, sin ningún espíritu autocritico. Esta dinámica nos lleva a la justificación permanente, dificultando en gran manera asumir los cambios políticos necesarios. Las resoluciones del IV Pleno del Comité Central del PTC por ejemplo, tras constatar que el partido no es capaz de entusiasmar ni de atraer a nuestra órbita a los sectores más avanzados de las masas, se pregunta: "¿ es necesario cambiar de política ? ¿ abandonar la idea del Bloc de Progrés ? Evidentemente no ¿ es necesario radicalizar nuestros objetivos políticos ? Tampoco ¿ está la clave en nuestros métodos de lucha ? ¿ es que los debemos cambiar haciéndolos más radicales ? Es posible --casi seguro-- que algún método de lucha más contundente debamos incorporar a nuestro repertorio. Pero esto no es la clave". Todo ello para afirmar que "lo que está en crisis no son nuestras alternativas políticas en todos los ámbitos de la sociedad, pues estas son válidas. Tampoco estan en crisis las ideas del marxismo--leninismo, ni por supuesto, la necesidad de un partido marxista--leninista".

Y nosotros nos preguntamos, ¿ qué és lo que entonces está en crisis ?

"Nuestro Partido tiene una idea clara en lo estrategico y en lo táctico, tenemos un conocimiento suficiente respecto a como luchar por esos objetivos. El problema al que hay que darle solución es cómo canalizar toda esta corriente social ..."

Es decir, todo funciona bien. Que "es evidente que nuestro Partido es hoy día un marco muy estrecho para agrupar a amplios sectores de vanguardia", no importa. Ello no nos tiene por que hacer replantearnos nuestras propias posiciones. El único problema es cómo con los mismos presupuestos reincidir en los mismos errores. Todo por no reconocer que lo que está en crisis es una concepción del Partido, una forma de hacer las cosas y de entender la lucha política.

Las sucesivas "incorporaciones" a la línea del Partido, de los nuevos fenómenos tales como la lucha ecologista, nacional, el asambleismo, etc., no han significado más que cambios formales, que incluso varian de contenido el carácter embrionariamente revolucionario que tienen esos movimientos, subordinándolos; o como ahora se dice, haciéndolos subalternos de una política coyuntural en la que su objetivo supremo es la formación de un determinado tipo de Gobierno (Bloc de Progrés) o simplemente base de una operación electoral.

Hemos convertido el carácter coyuntural en el todo de la política y así hemos dejado sin perspectivas revolucionarias a la base del Partido y a los sectores próximos a él, imbuyendo a éste de un pragmatismo burgués y sin salida. ("El problema no es definir unos objetivos estratégicos a conseguir. La cuestión es ¿ cómo llegar a capitalizarlos ?") El ¿ cómo ? se ha convertido en el Partido en la especulación política

de gabinete y en el intento sistemático de situar a la clase obrera y pueblo como una fuerza de choque cuya tarea es sacar del aislamiento al Partido para que este haga "política". Nos hemos olvidado del problema fundamental: ¿ cómo actuar para acumular fuerzas revolucionarias, es decir, conscientes en torno a objetivos revolucionarios explícitos ?

Quizás hayamos pensado que podrá avanzar el movimiento revolucionario preceindiendo del papel de las masas en él, olvidando que sólo partiendo de sus movimientos, de los objetivos hacia donde estos apunta puede abordarse este proceso. Guiados por tanto pragmatismo, hemos pretendido llamar movimiento revolucionario a una serie de "inteligentes" combinaciones tácticas en el papel, sin tener en cuenta que todo movimiento político que se precie de ello, en la medida que tiene existencia propia, apunta en una dirección y se plantea ya elementos, actitudes, en el cambio de la vida. Las tareas revolucionaria es ligarse a él. fundirse en él, darle continuidad comprendiendo y sistematizando esos objetivos en el camino de una nueva perspectiva.

Es preciso pues, abordar de forma crítica nuestra filosofía de actuación política sostenida hasta ahora. Para ello será preciso criticar hasta sus últimas consecuencias el tacticismo y electoralismo y plantearse desde los movimientos de masas, cómo potenciar y levantar éstos, haciéndolos confluír como una corriente anticapitalista que cuestiona el sistema primero y que va perfilando cada vez con mayor aproximación un proyecto de futuro, comprendiendo que la táctica es inseparable del propio proceso de cada uno de esos movimientos y que no puede adherirseles desde afuera

AVANZAR HACIA LA CONFIGURACION DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO

PARA CATALUNYA.

Indudablemente como hemos dicho antes, se hace necesario proceder a una nueva filosofía de actuación revolucionaria en Catalunya basada en unos claros objetivos estrategicos y en una práctica cotidiana consecuente con ellos. Es necesario, conseguir la confianza, el respaldo y la participación de amplios sectores revolucionarios, no sólo de los que formamos parte de los partidos revolucionarios existentes, sino y principalmente de aquellos sectores de izquierda desengañados y descontentos por la política del reformismo y asimismo desconfiados por el sectarismo y la división que mostramos las distintas fuerzas de la izquierda revolucionaria.

El socialismo que queremos

Rechazamos totalmente el modelo capitalista tanto en el plano económico, político, cultural e ideológico y rechazamos igualmente el modelo de desarrollo que actualmente quieren imponernos los monopolios, porque agrava todavía más la barbarie actual de la sociedad capitalista

Somos partidarios del socialismo entendido como un modelo de sociedad completamente antagónico con el modelo capitalista. Un modelo de sociedad económicamente armónico y equilibrado en perfecta relación con la riqueza y capacidad productiva propias, con el pleno aprovechamiento de todos los recursos materiales y humanos sin que ello suponga el deterioro de la naturaleza y el medio ambiente.

Una sociedad que en lo político garantice y promueva los derechos sindicales y políticos del pueblo trabajador, donde se consiga la igualdad real entre el hombre y la mujer y en donde la juventud disponga de la posibilidad de desarrollarse plenamente. Una sociedad culturalmente avanzada y preocupada por el desarrollo de las ciencias. Una sociedad basada en la participación popular a todos los niveles, donde se impida que un grupo de personas tome decisiones en nombre del pueblo y al margen de él. Una sociedad en que la mayoría de la población pueda tomar en sus propias manos y a través de los canales apropiados, las decisiones que afecten a su presente y a su futuro.

A este tipo de sociedad no puede llegarse evidentemente por medio de mayorías parlamentarias o de gobierno de "izquierdas". A esta sociedad sólo podrá accederse a través de la destrucción del Estado burgués o capitalista.

Por una Catalunya soberana y socialista

En Catalunya nunca hemos podido ejercer plenamente nuestros derechos como nación, el centralismo opresor de todo tipo se ha ocupado siempre de impedir que Catalunya decidiese su propio destino.

Hoy en la actual fase de desarrollo capitalista, la lucha por la conquista de nuestra soberanía nacional, cobra un mayor relieve, debido al elevado grado de concentración de los monopolios y a los efectos que produce la actual división internacional del trabajo. Fruto de ello, son las graves consecuencias para la estructura económica catalana que trae consigo la próxima entrada a la C.E.E., objetivo fundamental de los monopolios en la presente situación de crisis, con objeto de mejorar su tasa de beneficios.

La adecuación de la economía catalana a las exigencias que implica la entrada en el Mercado Común, suponen una brutal reconversión de todo el aparato productivo, con vistas a hacerlo más moderno y automatizado y por lo tanto más competitivo. Las consecuencias son evidentes: desaparición de innumerables pequeñas y medianas empresas industriales, hundimiento de la pequeña propiedad agrícola familiar, reconversión de sectores industriales importantes (SEAT, etc) y desarrollo de un tipo de industria altamente tecnificada y sofisticada (nucleares) y la prospección de minas de uranio por toda Catalunya con el consiguiente peligro para el equilibrio ecológico y el perjuicio incalculable para el campo. Política que acarrea un paro estructural de graves dimensiones, pudiendo alcanzar en breve plazo cerca de medio millón de parados.

En definitiva, el Gran Capital prepara para Catalunya un modelo de desarrollo inhumano y opresor, que choca radicalmente con las necesidades y aspiraciones del pueblo catalan en un doble aspecto: 1º Porque quiere imponer un desarrollo económico y energético que atenta a los intereses populares y a los sectores productivos catalanes y 2º Porque con ello se impide y limita que como nación podamos tomar nuestras propias decisiones libremente, pues el futuro de Catalunya se decide en Madrid, Bruselas y en Washington.

Por lo tanto, reconstruir Catalunya de acuerdo con los intereses de los sectores populares, significa oponerse a la política de los monopolios incluida la entrada a la C.E.E., pues no es posible levantar una economía catalana propia e independiente ni defender los intereses de las clases trabajadoras, cuando se pretende imponer un modelo económico determinado como el que impera en los países del Mercado Común.

No podrá existir una sociedad distinta, una sociedad socialista, si existe opresión nacional, sin Catalunya no puede elegir libremente su propio destino, por eso la lucha por el socialismo y la lucha por nuestra soberanía nacional forman parte de una misma y única lucha. Por todo ello, nosotros debemos trazarnos como objetivo estratégico la conquista de una Catalunya soberana y socialista, solidaria con todos los pueblos que luchan por la libertad y el socialismo. Por lo tanto, defendemos el derecho a la autodeterminación para Catalunya (incluido el derecho a la independencia), la defensa del marco nacional de los Países Catalanes y la conquista de la plena soberanía nacional del pueblo catalan.

El Gobierno de la Generalitat y l'Estatut de Autonomia

Naturalmente, la defensa consecuente de una Catalunya soberana y socialista, implica necesariamente un cambio de práctica política con relación al Gobierno de la Generalitat y el propio Estatut.

Si el Gobierno "d'unitat catalana" que ha presidido hasta ahora la actuación de la Generalitat provisional, ha significado simplemente la aplicación de la política de la UCD en Catalunya, el Gobierno de la derecha catalana que se forma tras las elecciones al Parlament, va a continuar desde luego con la misma tónica. Pero lo que también es cierto, que de haber triunfado las fuerzas reformistas, tampoco hubiera cambiado nada importante, pues el Bloc de Progrés de los reformistas no ofrece un modelo distinto de sociedad y de desarrollo, es sencillamente el programa de la UCD con ligeros cambios intrascendentes.

Nos encontramos por tanto, frente al Gobierno centralista de la UCD que continua con su política antinacional y anticatalana, negándonos nuestro derecho a la soberanía nacional y por otra parte con unas fuerzas parlamentarias de la derecha y del reformismo que renuncian sistemáticamente a la lucha por conseguir un verdadero poder de autogobierno catalan.

En cuanto a l' Estatut, no constituye una herramienta útil, ni para solucionar los graves problemas que aquejan a Catalunya, ni tan sólo para avanzar soluciones que permitan mejorar las condiciones de vida de las masas trabajadoras. L' Estatut actual no refleja la lucha del pueblo catalan por recuperar nuestros derechos nacionales, sino que es el resultado de la política de consenso y pasteleo entre el Gobierno y las fuerzas de la derecha y reformistas de Catalunya. Sus competencias son reducidísimas, cuando no una mera descentralización administrativa, como ejemplo, basta recordar que la Generalitat no podrá ejercer una política económica propia !! hasta dentro de 6 años !!

En esta situación, avanzar en la lucha por los plenos derechos nacionales y reconstruir Catalunya de acuerdo con las necesidades e intereses de las clases populares, exige establecer una clara actuación revolucionaria, supone materializar una política de ruptura en relación al sistema político y social instaurado por la reforma política del Gobierno Suarez en colaboración con la derecha y el reformismo. Una política de ruptura que descansa en el desarrollo y la movilización de los movimientos políticos de masas y en desbordar una y otra vez los estrechos cauces de la democracia burguesa, poniendo en primer plano la defensa más consecuente de las reivindicaciones más sentidas de la población catalana (trabajadores, campesinos, ecologismo, feminismo, derechos nacionales, etc).

Los movimientos de masas y el papel del Partido

Avanzar en los objetivos estratégicos señalados y acumular fuerzas revolucionarias, significa en primer lugar prestar la mayor importancia a la lucha de masas y a los movimientos de masas.

Es un hecho innegable que en la actual situación de crisis, se están desarrollando importantes movimientos políticos de masas (sindicalismo de clase, movimiento antinuclear, estudiantil, etc). Estos movimientos no sólo reivindican determinadas mejoras concretas, sino que al propio tiempo denuncian y critican el sistema capitalista y apuntan elementos sobre la necesidad de avanzar hacia un nuevo modelo de sociedad

Por todo ello, la labor fundamental de la política revolucionaria debe centrarse en el desarrollo de estos movimientos y en la coordinación y articulación de todos ellos, con el fin de golpear con más fuerza al sistema capitalista y al gobierno de la derecha.

Pero en eso, también debemos proceder a rectificar nuestras concepciones y nuestra práctica política. Desarrollar los movimientos de masas, no significa ir a controlarlos o a imponer nuestra concepción de Partido, sino todo lo contrario, desarrollarlos al máximo sobre la base de sus propios objetivos y programas de actuación, sin otra limitación que las que se deriven de su propia dinámica. Ese debe ser el papel del Partido, de los revolucionarios: desarrollar al máximo estos movimientos, apoyarlos y ayudarlos a avanzar sobre la base de su propia esencia, no intentando imponer alternativas elaboradas fuera de ellos. Eso no reduce el papel del Partido, sino que modifica su función

no es el sagrado poseedor de los intereses de la clase obrera, sino el instrumento que ayuda y favorece desde dentro, el desarrollo de los movimientos anticapitalistas de la sociedad, trabaja por la colaboración entre todos ellos, en vistas a unificar esfuerzos y elaborar estrategias comunes.

Otros aspectos importantes, para desarrollar estos movimientos consiste en extraer experiencias, sacar lecciones de las luchas de masas y extenderlas, pues las luchas de masas nos enseñan los límites y errores de nuestro trabajo y también los aciertos y nos señalan por tanto que es lo que hay que rectificar y nos señalan el camino por donde avanzar. Consideramos una práctica muy importante en este aspecto, el trabajo efectuado por la CSUT en torno a la lucha de SEAT.

En cuanto a la coordinación y articulación entre los distintos movimientos, entendemos que debe hacerse de forma voluntaria por cada uno de ellos, respetando la esencia y la independencia de cada uno de ellos y su propio desarrollo y nunca intentando imponer criterios preconcebidos, ni esquemas de antemano, sino sobre la base de la plena conciencia de su necesidad y de sus objetivos.

Abordar estas tareas de este modo, implica naturalmente una nueva concepción de Partido distinto del que hemos venido sosteniendo y practicando. Esta nueva filosofía de Partido, entendemos que sus rasgos más fundamentales deberían ser:

- a) Una preocupación constante por conocer y transformar la realidad social catalana, no sólo de las fuerzas políticas existentes, sino y principalmente de la situación y conciencia de los distintos sectores sociales de Catalunya y de los movimientos políticos de masas.
- b) Ligado estrechamente con las masas y actuando directamente en los movimientos políticos de masas.
- c) Firme defensor del marxismo, entendiendo este como una crítica revolucionaria y transformadora de la sociedad capitalista, en lucha permanente contra el reformismo y el revisionismo, pero al mismo tiempo, en lucha también contra todo tipo de dogmatismo y esquematismo, que está fosilizando en gran medida la práctica de las distintas fuerzas revolucionarias.
- d) Un partido con un funcionamiento democrático y asambleario, que impida en todo momento, la formación de una élite de notables encargados de elaborar la línea e interpretar lo que es justo y erróneo. Un partido donde el papel principal lo ejerzan la mayoría de los militantes, para lo cual será necesario adoptar un conjunto de medidas que permitan la amplia participación, discusión y la toma de resoluciones por el conjunto del Partido.

Hacia la formación de un Partido revolucionario de nuevo tipo

Es evidente y la práctica política de estos últimos años lo esta demostrando, que la izquierda revolucionaria se encuentra en una profunda crisis, fruto tambien de la propia crisis del capitalismo. Los diferentes partidos revolucionarios que se han formado a la izquierda del reformismo y del revisionismo, no hemos sabido en general, aun tenendo en cuenta virtudes y defectos, ofrecer una alternativa válida para las clases trabajadoras y la prueba más palpable de ello, lo constituye la continua desafiliación de militantes en nuestros partidos y la pérdida de confianza y credibilidad en amplios sectores del proletariado y las masas trabajadoras.

Tanto los intentos de la izquierda comunista, como del nacionalismo radical, no han cuajado hasta ahora en un proyecto atractivo para la corriente social que representamos y ello nos obliga a reflexionar seriamente en las razones de fondo de esta falta de identificación con el sector revolucionario de nuestro pueblo y buscar asimismo, los posibles caminos para avanzar en dar soluciones a este problema.

Para ello, debemos huir tanto de buscar la unidad de la izquierda, exclusivamente sobre la base de razones electorales, como "Unitat pel Socialisme" (Consideramos necesario mantener la colaboración entre los partidos que han formado dicha coalición, pero modificandu sustancialmente sus mbjetivos, haciendola útil para el debate, valoración de experiencias y para profundizar en las perspectivas de la revolución en Catalunya), como de intentar la unificación de dos partidos de la noche a la mañana, sobre la base de un acuerdo formal, consensuado y por arriba (leace la unificación PTE-ORT).

El problema es mucho más serio y complejo, el problema de la revolución exige elaborar una clara estrategia revolucionaria y una práctica asimismo revolucionaria, y asu vez levantar un Partido para esa tarea histórica y necesaria, que recoja en su seno a lo más progresista y revolucionario de la sociedad catalana. Y eso solamente puede hacerse en base a un amplio y continuo debate entre todas las fuerzas interesadas en él, practicando y valorando conjuntamente los resulta--dos de esa práctica revolucionaria, hasta llegar a establecer un cuerpo global en el que se sientan identificados en los fundamental la mayoría de las fuerzas revolucionarias y movimientos anticapitalistas de Catalunya.

A este debate, deben participar tanto la izquierda comunista, el nacionalismo radical, sectores intelectuales revolucionarios, grupos de independientes mo adscritos a ningún partido y claro está, los movimientos políticos de masas que aspiran a un modelo de sociedad madicalmente distinta.

¿ COMO PROCEDER AL DEBATE ?

Se afirma al principio de este escrito, que no se trata ni de abordar la actual crisis, como un mero "ajuste" de la linea del Partido, ni tampoco como la delimitación de una "nueva" política a corto plazo. Mucho menos se trataría de abordar "una revolución por arriba" que abordase un proceso más o menos de discusión en el aparato del Partido y diese a los militantes de base, unas nuevas recetas elaboradas concienzudamente. Es imposible siquiera, sentar unas primeras bases para una formación política de nuevo tipo, si esto no se hace con la participación activa en el debate de todo el Partido.

Y para que pueda darse esa participación de toda la base en el debate, es preciso iniciarlo cuanto antes, a todos los niveles, utilizando la via orgánica o sin utilizarla, convocando plenos, organizando colectivos de debate con militantes y personas de fuera del Partido, vinculadas a nosotros y que esten interesados en la discusión.

Además, este no puede ser un debate "teórico", pues por su naturaleza, los problemas que plantea, no pueden resolverse al margen de la práctica política y por esta razón, todas las ideas deben ser trasladadas en la práctica. Además en nuestra opinión, por el tipo de problemas planteados y la dinámica seguida por el PTC en los últimos años, la base es quien tiene más cosas que decir en él, más experiencias que aportar, si prescinde de todo complejo y tutela y empieza a valorar su propia experiencia política.

Es preciso que la base del Partido tome la palabra, rompa con la práctica actual que impone bendecir las alternativas y documentos elaborados por la dirección y en su nombre. Es necesario proceder a un debate democrático y abierto a todos los militantes y tambien a todos aquellos que estando fuera del Partido, esten interesados en este debate., abordando de forma democrática y sin coacciones el contraste de todas las ideas..